

RELATOS GANADORES XXIII CONCURSO DE NARRACIÓN HIPREBREVE CON EL TEMA “MUJER”

PRIMER PREMIO. (200€ y diploma)

María de la O Guillén Sánchez

Título “Sentencias”

En la Plaza Vieja de mi pueblo, ponen un mercadillo de cosas curtidas de sol y de tiempo. Una anciana tiene un puesto en el que únicamente hay una silla y una bolsa. Llega pronto y siempre busca en los tenderetes cercanos unas cajas pequeñas y descoloridas que nadie quiere porque solo contienen letras, ilusiones y notas musicales. En casa, la vieja vuelca su tesoro sobre la mesa y juega con las letras en busca de la palabra que será la argolla de la que, ilusionada, irá colgando frases con ritmo que brotarán de su experiencia. Esta vez el vocablo es espejo. “La felicidad es un espejo coloreado a tiza, si soplas desaparece. La luna es un nido de ángeles blancos haciendo el amor sobre el espejo del mar. El espejo conoce la tristeza: no se la enseñes. Por el río del espejo navega, sin mojarse, la esperanza. Si una sonrisa destella en un espejo, la noche se ilumina. Los espejos son piedras preciosas que se han estirado la piel”. Y el domingo, sentada en su puesto, con el embeleso de añoranzas pasadas, las declama. La gente escucha las sentencias de la mujer, dejan monedas sobre un cartón y miran con extrañeza la bolsa llena de cajitas, que solo ella compra, porque no llevan más que letras, ilusión y notas musicales.

SEGUNDO PREMIO. (150 € y diploma)

Eva M^a Pelegri Margeli

Título “Las chicas que brillaban en la oscuridad”

Con el estallido de la guerra, las contrataron para pintar relojes militares luminiscentes. Las instruyeron para que chuparan las cerdas de los pinceles para mantenerlos afilados. Cada vez que se los llevaban a la boca tragaban un poco de pintura verde brillante. El gerente les garantizó que no era nada peligroso. Pero mentía: los químicos de la planta llevaban delantales de plomo, máscaras y pinzas. En cambio, a las muchachas no les suministramos ningún tipo de protección.

La primera fue Mollie: dientes carcomidos y huesos rotos misteriosamente. Murió a los veinticuatro años, de una supuesta sífilis para manchar su reputación. Como un reloj, una detrás de la otra, las otras casi setenta trabajadoras le siguieron a la tumba. A pesar de todo, la empresa negó los datos y tuvo que morir un empleado varón para que investigasen. Grace interpuso una demanda y tuvo que declarar en su lecho de muerte. El juicio hizo historia y no sirvieron de nada los subterfugios empleados para oscurecer el caso. Por primera vez, una empresa era declarada responsable de las enfermedades profesionales y todo gracias a unas mujeres. El radio tiene una vida de unos mil seiscientos años. Ahora, por fin, ellas brillan en el sentido más literal de la palabra, dentro de sus tumbas y por un buen rato. Así que cuidado con sus radiantes fantasmas. Os pueden dar un susto de muerte cuando salen a pasear las noches de luna nueva.

TERCER PREMIO (100 € Y diploma)

Antonio Javier Pagan Peñalver

Título “Tiene que llover a cántaros”

Pilar intenta desperezar a toda la audiencia en esta mañana lluviosa. Les explica los caprichos del lenguaje entre un coro de bostezos. Pilar observa a Silvia en la primera fila prestando atención de velas extendidas. La joven Silvia se sienta justo en el centro de la clase de 4º A. Si todo le va bien, el curso que viene piensa matricularse en el bachillerato de ciencias; pero se balancea en el casillero de la inseguridad. A Silvia le gustan las clases de Pilar; esa franja horaria donde anota mujeres protagonistas que a la misma Pilar nunca le mencionaron. Y antes que Silvia se han sentado en esos pupitres otras alumnas aplicadas; la maestra Pilar fue una de ellas; donde Pilar es aquella alumna que recuerda aquel deseo, que le robaron, de ser ingeniera. A Silvia le mueve su pasión tecnológica; esa opción que insisten como inapropiada en una chica y que alimenta más sus dudas. Pilar y Silvia cohabitan el dominio enraizado de estereotipos; esos que no se calman con simples lluvias intermitentes en un paisaje en forma de embudo. Ambas desean una lluvia a cántaros por la igualdad de género que olvide los efectos de tanta sequía.